

*SESION DEL 26 DE SETIEMBRE DE 1811.**Discusion sobre el Art. 91 de la Constitución**Interviene Morales Duárez**Voto en contrario presentado en la Sesión de 29 por Diputados Americanos.**ART. 91.*

*Para ser diputado de Córtes se requiere ser ciudadano, que esté en el ejercicio de sus derechos, mayor de veinte y cinco años, y que haya nacido en la provincia, ó esté avecindado en ella con residencia á lo menos de siete años, bien sea del estado seglar ó del eclesiástico secular; pudiendo recaer la eleccion en los ciudadanos que componen la iunta, ó en los de fuera de ella.*

Tomó la palabra y dixo

El Sr. *Alcocer*: "Los asuntos delicados se han de tratar con delicadeza. No es facil caminar por la línea divisoria de dos terrenos sin pisar uno ú otro; quiero decir, que versándonos entre los confines de intereses opuestos, se necesita de precaucion y cuidado para dexar á ambos ilesos. Si el punto que se discute sobre la necesidad del nacimiento para diputado de una Provincia no valiese sino lo que suena, yo no tendría embarazo en oponerme al artículo, sin difundirme en exponer las razones en que me apoyo; pero habiendo ya explicado la comision que lo dirige entre otros fines al de habilitar á los europeos residentes en América para diputados de aquellas provincias, es necesario expresarme de tal modo, que vea no me contrarío á los intereses y fraternidad de aquellos mis conciudadanos, con quienes vivo, estoy enlazado, y á los quales amo tiernamente. Mi ánimo, pues, exponiéndome al artículo es la union de todos, y que á nadie se vulneren sus derechos, evitándose todo motivo de disension entre quienes por mil títulos deben estar unidos. Quizá se me encontrará tan liberal con los europeos, como lo he sido siempre con todo género de



personas, y tan adicto á los intereses de la península, como lo soy á los de América.

“Luego á la primera vista choca el artículo con las disposiciones de la junta Central sobre sus diputados; siendo de notar que declaró nula la eleccion de Caracas, porque el electo, aunque era un americano, no habia nacido en aquella provincia: choca con los reglamentos de la Regencia anterior que dictó para los diputados en Córtes, y choca con las declaraciones de V. M. en cuya virtud no se admitió á un diputado de Valencia, y se despidió á otro de Galicia por no haber nacido en aquellas provincias, no obstante ser vecinos de ellas, haber nacido casualmente en otra parte, y estar ya el último incorporado en el Congreso, sobre ser ambos de sobresalientes prendas, y tener la confianza de los pueblos que los eligieron.

“Quando se discutió el ciudadanato de las castas alegó la comisión en apoyo de su dictamen la conformidad con los decretos de V. M. en que no estaban incluidas, siendo así que tampoco se excluyen en ellos. Pues ¿por que para el artículo presente no se conformó con las declaraciones que he citado, y que no son un argumento negativo como aquellos decretos, sino positivo y terminante, de que V. M. requería en sus diputados el nacimiento y naturaleza material? Pero no insistamos en decisiones que puede el Congreso derogar siendo de su grado, y exáminemos el punto á la luz de la razon.

“Si el amor de la patria, que el poeta llamó dulce como al mas tierno de los afectos, jamás se vence ni puede sobrepujarse por el que inspira la vecindad, de que presentan tan repetidos exemplares las historias; no hay duda que amaré mas á una provincia el que nació en ella, que quien es solamente su vecino, esto es, que la amaré mas quien la tenga por patria natural, que quien la vea como adoptiva. Sentada esta máxima, que parece incontrovertible, es consiguiente sea mas apto para diputado de una provincia el nacido en ella que su vecino. V. M. ha declarado ya que el amor de la patria es de las principales obligaciones de los españoles; ¿quanto mas lo será de los ciudadanos, como mas atendidos por ella? ¿Quanto mas de los que eligen sus diputados, resultando ser mas propios para semejante encargo los mas amantes?



“Por que otra razon se excluyen de él los extranjeros en el artículo 96, aunque sean ciudadanos, casados y con hijos, y tengan posesiones en el país, sino porque no se suponen tan amantes como los patricios? Pues ¿por que esta consideracion que se ha tenido de una nacion á otra, no se tiene tambien de una á otra provincia? Yo creo que urge mas en este segundo caso que en el primero, porque el extranjero pierde el ciudadanato de su nacion, y así no tiene tanta razon para amarla mas que á la nuestra, y sí la tiene para amar mas á su provincia el español que se avecinda en otra, por quanto no pierde los derechos de la primera, y puede ser elegido por ella.

“Si se dice que las naciones suelen tener intereses opuestos, tambien suelen tener dos provincias, como es constante; y no es de creer que haga mas por una el que ama mas á la que se le contraría en sus intereses. Si se repone que los diputados representan á la nacion y no á las provincias, ya ha contestado perentoriamente el Sr. *Leyva*, y solo añadiré que este argumento probaría mucho; pues segun él ni la vecindad se necesitaba, bastando ser ciudadano español, de que se seguiria podria Madrid, por exemplo, elegir á un vecino de California, que jamas hubiese pisado la península. Si se añade por último que es el medio de que muchos dignos españoles no se priven de ser elegidos, como sucederia siendo casi desconocidos en sus provincias, de las que salieron desde niños, respondo que por la misma razon, para no excluir á muchos dignos españoles que tienen derecho á la representacion de las provincias en que nacieron, no se ha de admitir para ella á los puramente vecinos. Y aquí, aquí está la dificultad, y donde yo llamo la atencion de V. M. para el fin que insinué de union y concordia.

“Es constante que por quantos avencindados se elijan en una provincia, otros tantos nativos quedarán excluidos. Y fundando un derecho mas vigoroso el nacimiento que la vecindad ¿será justo que por atender á quien tiene menos derecho se postergue al que lo tiene mayor? O de otro modo: si se da lugar á los avencindados á mas de la opcion que tienen en sus provincias primitivas, por evitar el caso remoto de que allí no se acuerden de ellos y se priven de ser elegidos, ¿no será justo negarles tal lugar porque no se priven de ser elegidos los naturales, que deben ser mas atendidos, y que ya están en posesión de que esta qualidad los proporcione?



“Pero se me dirá que no se les excluye, y esto basta; y yo diré que tampoco se excluyen de sus provincias los que han salido de ellas. Pero ya casi no son conocidos en ellas mismas, porque salieron desde niños: á esto respondo que esos son muy pocos, si se habla de los que pasan á América, pues los mas van grandes y aun esos mismos dexan sus familias, con las que se comunican, y á las que envian socorros y regalos que hacen no se olviden de ellos. Añado que la separacion de estos de sus provincias primitivas, sobre ser voluntaria, no los aparta tanto de ser elegidos por ellas, como privaria de serlo por las provincias de América á los nativos de allí la admision de los puramente vecinos. Me avanzó á afirmar que entrando estos en votos, muy pocos naturales vendrán á las Córtes en lo sucesivo.

“No necesito para probar este aserto sino valirme de las palabras de la comision en su discurso preliminar, en que asienta que de hecho da la preferencia para las elecciones de diputados el *influxo que en toda sociedad tienen los honores, las distinciones y las riquezas* ¿Que importará, pues, que tengan derecho los naturales para ser elegidos, si los avecindados les exceden en aquellas calidades que de hecho dan la preferencia? ¿Hay quien ignore que en América los avecindados son los que obtienen no solo los primeros puestos, sino también la mayor parte de los subalternos, y que son los dueños de los mayores caudales? ¿Que americano, ó que raro será el que pueda competir con un poder que siempre influye en favor del paisanage, y que de hecho desvanecerá la igualdad que ha sancionado V. M.? ¿No se repetirá en América el suceso de Roma quando Apio el censor distribuyó á los extrangeros ciudadanos por todas las centurias? Aunque eran de menor número que los naturales, su influxo los hizo árbitros de las deliberaciones y elecciones.

“Pero yo quiero permitir que nada esto suceda: el solo hecho de habilitar á los vecinos, que ántes no han estado habilitados, y la posibilidad de que esto perjudique á los naturales, puede inducirles la sospecha de que se intenta disminuir su número en el Congreso. Yo no pienso que tuvo esta mira la comision; pero no puedo impedir que lo piensen otros, mayormente quando esto recae sobre haber excluido del censo muchos millones de almas; quando se exige la residencia de siete años y no de diez, como parecia mas regular; quando no se pide el que sean casados, qualidad



que los estrecharía con el pais, y quando se hace echando á rodar las disposiciones de la junta Central, los reglamentos de ella y de la Regencia anterior, las decisiones del Congreso, la posesión en que estan ya los naturales de América, y lo que dicta la razon.

“La justicia exige que se atienda á cada uno sin vulnerar los derechos de otro; y es por lo mismo muy ageno de ella el que por atender á los avecindados se perjudique á los nativos. Estos tienen derecho y estan en posesion de ocupar tantas plazas de diputados quanto corresponden á sus respectivas provincias: por exemplo, si la provincia A debe tener cinco, otros tantos nativos deben colocarse, y no serian sino tres si se nombrasen dos vecinos, en lo que esta manifiesta la disminucion de su número. Consérveseles el que les toca, atiéndase enhorabuena á los avecindados, lo que puede verificarse sin incidir en el escollo de su prepotencia. El suceso citado de Roma nos presenta el plan que podemos imitar para conseguirlo.

“Fabio Máximo, visto el mal resultado de la providencia de Apio, formó centurias de solos los extrangeros que estaban mezclados con los romanos, con lo que cesando su influxo sobre estos, se paralizó su prepotencia sin privarlos de su voto; golpe de política que le adquirió el renombre de Máximo. Del mismo modo, dexando á los nativos de nuestras provincias de América el número de diputados que les corresponde; concédase representacion á los europeos residentes en ella, y nombren por sí no solo los representantes que correspondan á su número, sino duplicado ó triplicado, ó como se quiera, en lo que no tengo la menor repugnancia.

“De esto modo conservándose íntegro en el Congreso el número de americanos correspondiente á sus provincias, no se privarán de ser elegidos los avecindados en el otro hemisferio, pues se les abre otro camino á mas del que les proporciona su nacimiento; se les complacerá enteramente quando ellos mismos no han aspirado á que los nombren aquellos pueblos y solo han pedido se les conceda elegir sugetos que los representen: el Congreso tendrá un número mayor de europeos como tanto se desea por algunos y se evitará todo motivo de queja, lo que importa para la unión y concordia, fin que me mueve á oponerme al artículo en quanto á los avecindados.



El Sr. *Morales Duarez*: "Aunque soy individuo de la comisión, soy amigo de la imparcialidad, y tengo sobre este artículo instrucciones contrarias y muy expresas del reyno del Perú, por el qual tomo la palabra. Este Reyno significó claramente sus intenciones en un recurso presentado al virey D. José Abascal contra la acta capitular del Cuzco en el nombramiento de diputado para la junta Central. Los oidores de aquella audiencia hicieron que los tres nombrados, segun el tenor de la real orden dirigida para aquella eleccion, fuesen europeos y de su cuerpo, con notorio abandono de tantos patricios idóneos é ilustres que cuenta aquella famosa capital y el reyno. Un tal procedimiento se miró como un escándalo digno del mayor enojo; y la alarma de Lima, que sabe pesar los agravios y sentirlos, fué muy grande, como lo evidencia el mismo recurso original que presento á V. M. suscrito por sesenta personas de la mayor consideracion en aquel público. Enterado el virey de este hecho, y atento á la justicia del clamor, llamó á varias personas recomendables para protestarles que aunque iguales excesos cometiesen otros cabildos, él y la audiencia, que debian formar el último escrutinio, solo presentarian tres criollos, como en efecto se hizo. Es visto, pues, que en este recurso anticipa Lima sus quejas contra el artículo presente, y por una sólida conviccion entro á justificarlas mediante las consideraciones que expondré á V. M.

"La diputacion en el Congreso nacional es el gran consuelo de los pueblos, donde cifran toda la esperanza para la reparacion de sus males, y el apoyo de sus intereses así públicos como privados. Partiendo de estos principios, es necesario decir que este nombramiento demanda las mayores meditaciones para que recayga en quien tenga la mayoría de las calidades necesarias para el desempeño de funciones tan importantes; á saber: talentos, probidad, luces y amor á la patria. Entiendo muy bien que entre los europeos residentes en América, fácilmente se encuentren las dos primeras calidades de probidad y talento; pero no puedo formar el mismo juicio de las otras calidades si se comparan con los criollos. No es verosímil que un extraño por su residencia de siete años, como expresa el artículo, obtenga la superioridad de luces que un indígena adquiriendo en el dilatado espacio de treinta ó quarenta años por el uso constante de sus sentidos el manejo de los negocios y la atencion misma á sus intereses; las últimas memorias de su pais, cuyo conocimiento es á las veces muy indispensable para



formar una ley ó dictar alguna providencia. Aun mayor dificultad encuentro en la otra calidad del amor á la patria, que debe juzgarse mas importante que todas las antecedentes, pues un diputado falto de ella obrará muy poco, y no sabrá vencer los obstáculos que embaracen su marcha. He oido con extrañeza que entendiendo por patria el lugar del nacimiento, debia borrarse esta palabra del diccionario de la lengua castellana, pues solo debe contraerse á la metrópoli, ó á la mayor parte de la nacion. Los hombres nos diferenciamos mas en las opiniones que en los rostros, pues la mia en este punto es, que entendida la patria en el primer sentido, la obligación de amarla habia de estamparse en cada hoja de todos los diccionarios, porque así la reconozco como un deber natural y divino; inspirado por la naturaleza, recomendado por el mismo Dios, y universalmente reconocido por superior á los intereses individuales, y aun á la misma naturaleza, viéndose por tanto al padre gozoso inmolando á sus caros hijos en beneficio de su país. ¿Que deberá esperar al patria política de quien no ama á su patria natural? Mal podrá respetar y amar á sus padres políticos quien no ha tenido los mismos sentimientos con sus padres naturales. Hablando, pues, de esta calidad tan esencial en nuestro propósito, no es posible equiparar en ella al natural con el extraño. Por mas virtuoso que sea este, nunca su corazon podrá tomar el interes y calor que el otro, y siempre conservará mucho de frialdad é indiferencia en los contrastes de su comision. Ni la patria comitente podrá tener con él aquella última confianza que pueden exigir algun dia ciertos encargos. Así no está en el órden la ampliación del artículo franqueando la diputacion á los que no sean naturales de las provincias representadas. Desconozco en ella la atencion debida á los sentimientos de la naturaleza de la nacion y de la ley. Ya el Sr. *Alcocér*, diputado de México, ha citado sobre este último punto las reglas sentadas por la junta Central y la anterior Regencia que han regido las elecciones de este Congreso, y son literalmente conformes á mi dictamen. Yo añado la ley de Castilla, que es la octava en el título de *procuradores de Cortes*, donde se califica por un desórden imperdonable el uso de la diputacion por un extraño de la provincia.”

“Tambien advierto que esa amplificacion del artículo está falta del mérito (que debiera tener), de previsora y política. No consulta los grandes disturbios y resentimientos que puede ocasionar esa comision americana conferida á un europeo. Porque, Señor,



figurémonos el caso de hallar este en las Córtes una decidida contrariedad de intereses entre su patria natural y la otra provincia que le comisiona; pregunto, ¿qual seria entonces la suerte de la comision ó del comisionado? He oido aquí algunas veces calificar por imaginario este caso, avanzando una proposición que por prudencia he querido bautizar con el nombre de *ingeniosidad*; pero que realmente estimo como una paradoxa improbable. Se dice que siendo todos hermanos no debe reynar mas que la union, ni nunca puede haber ni entenderse diferencia de intereses. La proposicion confunde al derecho con el hecho, á la potencia con el acto, y á las prácticas reales y universales del mundo con los bellos deseos de una pura imaginacion. Cain y Abel fueron los primeros hermanos del mundo, y allí vimos la mas viva contradiccion con el resultado mas trágico. Todo ello fué una clara figura de la discordia eterna que habia de experimentar el mundo entre todos sus reynos, entre los pueblos de cada reyno, entre las corporaciones de cada pueblo, y entre los individuos de cada corporación. ¿Quanto no diria cada tribunal de justicia sobre las cuestiones sangrientas entre relacionados, hermanos, padres é hijos? Con que en vano se pretende negar el caso de oposicion de intereses entre un pueblo de América y otro de España. Si aspira este á su comercio exclusivo sobre el otro, que fuertemente lo resiste por esa idea ingénita á todos los hijos de Adán, no queriendo comprar caro lo que otros le franquean barato; procedimiento que igualmente practicaria aquel pueblo si se variase el caso: no habria entonces esa contradicción que supone mi hipótesis? ¿Y qual seria entonces la situacion del diputado viendose exigido por sus amigos, relacionado y padres naturales contra el tenor de sus pretensiones? ¿Sera cordura permitir este contraste? Yo quiero suponer que su honor y virtud lo hagan imprescindible del tenor de su mandato; pero si á pesar de todo no logra un buen suceso, ¿quales no serán entonces los rezelos y sospechas de la provincia que lo nombró? Es muy natural pensar que se renueve con este motivo esa fatal zelotipia y division que suele advertirse entre los naturales de ambos continentes. Seamos, Señor, mas políticos y guardemos la prudencia que recomienda lo expuesto, como tambien no acumular resoluciones contrarias á los sentimientos generales de la América. Sus diputados pidieron para este congreso la representacion legítima y completa de sus provincias, y no han sido oidos. Pidieron en el artículo 21 la introducción de las castas al ciudadanato, tampoco lo han sido. Clamaron en el artículo 29 por la admision



de esos miserables al censo español, pues son españoles, y tambien se negó, lo qual será siempre un misterio en la política. En todo ello aparece olvidada y disminuida la representacion legítima de la América, asi para estas Córtes como para las venideras. No es prudente, pues, autorizar una gran puerta por donde se va á disminuir nuevamente dicha representacion, habilitando personas extrañas que la invadan y ocupen. Esto es aumentar los estímulos para quejas que debian sofocarse, y para promover el gran dubio sobre el valor y efectos de nuestra constitucion, que ya veo proclamado uniformemente en los papeles de América, en los de Lón-dres, y en muchos españoles de este público, presentados á V. M. Procédase en órden, consultando los principios mas conformes á las leyes y á la satisfaccíon de los pueblos.

"Ya el Sr. *Alcocér* ha expuesto un gran arbitrio á favor de los europeos de América, quando anhelasen la diputacion. Yo desde luego lo apruebo; pero debo añadir que segun los artículos inmediatos al presente no es siempre indecorosa la exclusiva de la diputacion, pues la tienen los secretarios del Despacho, los consejeros de Estado, los sirvientes de la Casa Real, generalmente los empleados por el Gobierno. Ellos podrán ser nombrados en su patria y no en la agena, lo mismo que sucederá á los de América, y asi resultará en todos la igualdad de derechos.

"Ultimamente no se decante la objecion de quedar la América siempre libre en sus elecciones, para querer inferir que nada la perjudica la amplitud del artículo. Porque puedo y debo decir que ocupándose el mando por los europeos no hay tal libertad, sino un precipicio manifiesto para obrar con ampliación. El suceso citado de la audiencia del Cuzco es un comprobante bien manifiesto de este juicio: es bien sabido el dicho del poeta: *est rogitare ducum species quaedam jubendi*; y por esto los señores diputados de México presienten que, franca esta puerta, los americanos no vendrán de diputados, y la representacion legítima de aquel dilatado continente, bastante disminuida en los artículos anteriores, viene á quedar en este reducida á nada."

Quedó aprobado el artículo 91.

El Sr. *Bahamonde*: "Pido que se añada: *con tal que el elector no vote por sí mismo*. Lo pido porque hay autores, el Gomez Bayo,



entre otros, que sientan que quando la votacion es pública puede uno votarse á sí mismo; pero no quando es secreta. Con que es necesario aclarar este punto."

No quedó admitida esta adicion.

\*

#### SESION DEL 29 DE SETIEMBRE DE 1811

##### *Proposiciones de Ostolaza.*

Se leyó el voto contrario al artículo 91 del proyecto de constitucion que para que se agregara á las actas presentaron los Sres. Riesco, Maniau, Zuazo, Obregon, Fernandez de Leyva, Lopez de la Plata, Morejón, Inca Yupanqui, Uria, Llano (Don Manuel); Rodrigo Maldonado, Couto, (D. José María); Sabariego, Guereña, Llano (D. Andres), Morales Duarez, Power, Mendiola, Samartin; Avila Gómez y Lastin Larrazabal, Lopez Lisperguer, Navarrete; Ortiz; Gordoa; Gutierrez de Teran, Castillo, Key y Muñoz, Guiridi Alcocer, Ramos de Arispe, Fernandez Munilla, Velasco, Feliu, Beye de Cisneros; Salazar, Foncerrada.

Se leyó el siguiente escrito del Sr. Ostolaza con las proposiciones que expresa:

"Señor, asaltado de nuevo por mi antigua enfermedad de hemorragia de sangre por boca y narices, no puede tener en mucho tiempo el honor de asistir á las sesiones de las Córtes. Por este motivo me apresuro á dirigir á V. M. por medio de este las once proposiciones adjuntas, sacadas del espíritu de las instrucciones del ilustre ayuntamiento de la capital de la intendencia de Truxillo del Perú, mi patria. Nada hay en ellas contra el bien general y el real erario, ántes bien estos se interesan en el fomento de la minería, agricultura, las letras y el pasto espiritual de aquella provincia, á cuyo objeto se dirigen las dichas proposiciones. Yo me lisonjeo, y así lo digo á aquel ayuntamiento, de que V. M., sancionándolas, le dará una prueba inequívoca de la consideracion